

EL MUEBLE PRACTICO

La industria del mueble, en constante renovación, ofrece cada vez mayores posibilidades de comodidad y belleza.

En el último Salón de Artes Domésticas de París y en la Exposición Británica del Mueble, se han presentado diversas soluciones destinadas a resolver el problema, constante hoy, del espacio reducido, sin perder de vista la armonía imprescindible de línea y color.

Las fotografías ilustran dos proyectos de fácil realización. Uno muy adecuado para un dormitorio de jovencitas y otro para dos hermanos que deban compartir el mismo cuarto.



Una jovencita se encontrará muy a gusto en esta habitación cuya pieza principal está constituida por una armazón metálica que comprende diversos estantes para libros, discos, etc., varios cajones y una mesa-tocador. La armazón puede ser negra, blanca, color bronce o crema, y la disposición interior de los huecos variará según el gusto o las necesidades de quien utilice la habitación. En uno de ellos va adosada la cama, formando de esta manera una unidad armónica con todo el mueble.



Una variación interesante dentro de la solución camas-litera, tan en uso actualmente para ahorrar espacio. Las camas no están superpuestas, como solía hacerse hasta ahora, sino colocadas en sentido perpendicular. Una pequeña escalera pintada en color vivo sirve para llegar a la cama superior, mientras que la inferior oculta dos grandes cajones, que son muy útiles para guardar ropa blanca, juguetes, etc.

FIESTA INFANTIL

UNO de los pequeños de la familia cumple años. Naturalmente, querrá que vengan a celebrarlo sus amiguitos y hará una lista de invitados "imprescindibles" que, sin duda, aterrorizará a su mamá.

¿Dónde colocar a quince niños? ¿Cómo entretenerlos? ¿Cómo impedir que organicen una guerra de indios y americanos que acabe arrasando la casa? ¿Qué darles de merendar?

Con calma y sentido de la organización pueden evitarse los inconvenientes y ofrecer al chiquillo la fiesta con que sueña.

Precauciones Imprescindibles

Es inútil pretender que los niños se estén quietos toda la tarde, "como en visita", y que tomen su merienda sin que se produzca algún percance. Lo más seguro es que un derrame su chocolate, que otro rompa un vaso o un plato.

Por eso no es necesario sacar a relucir, para esta ocasión, la vajilla de las grandes solemnidades ni el mantel bordado. Lo más práctico será utilizar las tazas de diario, de loza corriente o Duralex o, si no se tienen en cantidad suficiente, comprar vasos y platos de papel parafinado, que se tiran una vez utilizados y que tienen un módico precio.

Sobre la mesa, colocar un mantel de plástico de colores alegres.

También convendrá guardar todos los objetos frágiles o de valor que adornen habitualmente la habitación donde se celebrará el festejo y reemplazarlos por globos, cadenas de papel y muñecos que darán al cuarto un aire de fiesta sin que haya que lamentar accidentes.

Puede ocurrir también que la mesa familiar no sea lo bastante grande o que no haya sillas suficientes para sentar a su alrededor a tanto menudo invitado.

En ese caso bastará con arrimar la mesa a la pared, colocar sobre ella las bebidas y golosinas destinadas a los niños y prescindir de los asientos. Los pequeños se servirán por sí solos lo que les apetezca y se sentirán como en una fiesta "de mayores".

La merienda

Debe ser sencilla, para evitar un exceso de trabajo al ama de casa y fácil de digerir, teniendo en cuenta la corta edad de los invitados.

Lo más oportuno será preparar un buen chocolate a la española, en la seguridad de que a todos los chicos les gusta y de que pueden tomar más de una taza sin que les haga daño. Estarán bien alimentados —cien gramos de chocolate producen quinientas calorías, y una onza tiene el mismo poder nutritivo que cuatro huevos, seis plátanos o un bistec de doscientos gramos— y el gasto será menor que si se ofrece cualquier otra bebida. Para acompañarlo irán muy bien los clásicos churros —a los chiquillos les encantan—, ensaimadas, bizcochos, rosquillas o cualquier otro dulce casero, evitando los excesos de cremas y los bocadillos de quesos fermentados, de embutidos picantes o conservas saladas.

No puede faltar la tarta, en la que se colocarán las velitas de colores y en la que se puede poner el nombre del homenajeado.

Entretencimientos

Mientras los niños estén merendando, todo irá bien; luego empieza el verdadero peligro... Partidos de pelota en el comedor, escondites en los dormitorios, cabalgatas por los pasillos...

Si en la casa hay aparato de televisión y se puede hacer coincidir la fecha del festejo con un día en que haya un programa infantil, los chicos pasarán un rato tranquilos y divertidos. Si no es así, se puede recurrir a hacerles escuchar discos de cuentos o canciones infantiles, invitándoles a corearlas; organizar un juego de prendas, dirigido por una persona mayor —juegan mucho más a gusto si un adulto se ocupa de ellos—, o proponerles uno nuevo. Por ejemplo: hacerles observar durante cinco minutos una lámina. Retirarla luego y que cada niño escriba en un papel todos los objetos que recuerda. Un pequeño premio —un caramelo, un globo— se entregará al que haya recordado un número mayor. Así, la fiesta llegará a su fin sin destrozos ni nervios excitados y los chicos habrán pasado una tarde estupenda.